



Alvstad, quien en las páginas finales alude a cuatro posibles extensiones de este trabajo: un estudio diacrónico, una indagación más profunda en los que llama mediadores editoriales de carne y hueso (editores, traductores, ilustradores, correctores, diseñadores gráficos y encargados de promoción), una comparación con los textos fuente y un estudio de las causas de los perfiles editoriales.

Descartadas para este trabajo por su complejidad y amplitud las dos primeras, y como sugerencia de mejora futura de esta investigación, nos queremos referir al menos a dos líneas de trabajo relacionadas con las dos últimas ampliaciones de estudio propuestas que creemos habrían arrojado interesantes resultados, sin un gran esfuerzo por parte de la investigadora:

1) En cuanto a las fuentes: estudiar si las características atribuidas a las versiones en los tres puntos en observación pueden estar relacionadas con la consideración de clásicos o no de los originales.

2) En cuanto a las causas de los perfiles: se apuntan las económicas para las decisiones de las editoriales especializadas en libros traducidos. A veces estas editoriales trabajan con ediciones de bajo coste y precios asequibles al gran público. A veces distintas editoriales tienen colecciones que se mueven en estos mismos parámetros. La referencia y comparación del precio de los libros podía haber arrojado alguna luz en este sentido y ayudar a caracterizar a estas editoriales y podrían explicar fenómenos estudiados como la inclusión o no de ilustraciones, en color o blanco y negro, o la extensión.

Una última observación. En los supuestos teóricos la autora presenta al traductor subyugado en demasía a la editorial de acuerdo con su hipótesis de perfiles editoriales, lo cual no siempre es así. Hay casos al menos en los que la situación de poder entre traductor y editorial no es tan desigual:

1) los traductores de autoridad, que pueden negociar o incluso llegan a imponer sus condiciones de operatividad a la editorial (curiosamente a los que la autora alude como traductores-autores que publican en editoriales no especializadas en libros traducidos);

2) los casos de manifiesta vinculación entre traductor y editorial (de propiedad, o de dirección, por ejemplo) que permite igualmente un amplio margen de maniobra al traductor.

La palabra amenazada

IVONNE BORDELOIS

Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005, 142 págs.



IVONNE BORDELOIS

La palabra amenazada



Miguel Ángel Montezanti

Ivonne Bordelois, quien ha conquistado con este ensayo el premio Nación-Sudamericana 2005, propone una reflexión sobre el lenguaje que, aunque enfocado sobre las prácticas de la Argentina, tiene sin duda aplicaciones más universales. En el plan hay un eje orientado hacia lo que llama la «ecología del lenguaje», necesaria a causa de la perturbación que acarrea la reducción del concepto de lenguaje a medio de comunicación, mero vehículo o moneda de cambio. Con apoyos en José Martí, en George Steiner y otros, la autora introduce uno de los motivos insistentes de su estudio: la reivindicación del valor poético y lúdico del lenguaje. Efectúa asimismo una interpretación del mito de Orfeo y Euridice, donde la definitiva pérdida de la segunda se debe a la imposibilidad de escuchar de parte del primero. Orfeo es escuchable, no escuchante, una suerte de silencio impuesto a la mujer, cuya reivindicación Bordelois sostiene. Sobre la base del comienzo del Evangelio según San Juan, Bordelois identifica «las tinieblas» con «la cultura global del capitalismo salvaje que vivimos» (p. 26). La propaganda, el consumismo, la información, apuntalan esta clase de idiotización global.

Si éste es el diagnóstico y la condena, corresponden a un segundo eje, que es la reivindicación de la palabra fuente de saber y placer. A la pérdida de la



identidad que conlleva la masificación lingüística, se le puede oponer la riqueza etimológica, una torre de Babel invertida que asciende hasta las metáforas esenciales. Bordelois matiza su exposición con ejemplos y reflexiones sobre «patria», «soltero», «saber», «fámula», etc. Otro de los antidotos contra el mal del lenguaje es el diálogo de las lenguas, un elenco de muestras de lo que dicen las lenguas y acaso —como bien ha señalado Jakobson— de lo que no pueden dejar de decir. Bordelois rescata la resurrección de valores y significados relegados por la pacatería. «La sorprendente y heterodoxa aparición de *genia e ídola* —dice «acaso contrabalancee tanta absurda *Señora Ministro* o *Señora Médico* que nos llega de España» (p. 73). Sus reflexiones sobre el obsesivo «contener» (o contención) o sobre el valor de las siglas «VIP», por ejemplo, son ejercicios críticos agudos e inteligentes. El valor lúdico y creativo finca en las ocurrencias, jitanjáforas y misterios del habla de los niños, sus canciones, rondas y villancicos, que evoca, no sin nostalgia, desde su infancia en una localidad de la provincia de Buenos Aires.

El capítulo 10 se dedica a inspeccionar la relación entre el lenguaje y la escuela, el lenguaje y la política y las políticas del lenguaje. En lo primero, ve con tristeza que en la escuela se haya «dejado de leer, de escribir, de atender al lenguaje». (Uno se preguntará, entonces ¿qué es la escuela? Pero es cierto que muchos de nuestros estudiantes son ágrafos). En lo segundo, discierne valores tales como «candidato», «defraudar», «elegir». En lo tercero, realiza una interesante e irónica reflexión sobre el significado de «globalización», subrayando el carácter «plástico, vacío, hinchado y resbaladizo» del artefacto «globo». La rememoración del Tercer Congreso Internacional de la Lengua (Rosario 2004) le sirve para lanzar algunos dardos, especialmente hacia «el indomable machismo del mundo hispánico a ambos lados del Atlántico» (p. 105).

Concluyen atinadamente el volumen dos capítulos, «Poesía y lenguaje» y «Lenguaje y esperanza». En el primero asistimos a una revalorización del silencio. Apoyándose en Joyce, en Alfonso Reyes,

en Alejandra Pizarnik, Bordelois invita a escuchar, reconociendo que ni los concursos, ni los premios, ni la publicación son garantía de mejor poesía. Cita los casos de Kavafis, Pessoa, Miguel Hernández y César Vallejos y rescata el valor lúdico de las cantigas de amigo, provenientes de «mujeres analfabetas». En el segundo, la autora se aboca al problema de la alarma que suele correr entre quienes ven al español como acorralado por el inglés. Previsiblemente, aduce al argumento de que el español es una lengua vital y compartida por muchos países para desmontar aquel temor, no sin deprecar los espantos del diccionario español ofrecido por Microsoft. Pero también valora la poesía chicana que demanda «un oído interior poderosamente esquizofrénico y superiormente lúcido al mismo tiempo» (p. 132). El libro culmina con una invitación a profesar la salvación por la palabra.

La índole argumentativa del ensayo puede permitirse algunas fintas y escarceos: cuando Ivonne Bordelois reflexiona que la Iglesia, al prestigiar la familia, jamás escuchó ni transformó esa palabra, que designaba a un conjunto de esclavos, la conclusión resulta, creo yo, algo tendenciosa. Las etimologías a veces se acercan al género fantástico, y aunque éste no sea el caso, motejar de «expresión paradójica» a la Sagrada Familia comporta desoír la variación diacrónica de la semántica. ¿Cómo haría la Iglesia primitiva para inventar una nueva palabra distinta de la latina? ¿O es que la Iglesia desdice de sus principios al haber adoptado una palabra que se homologaba con la esclavitud? Pero la misma autora, al recordarnos las connotaciones religiosas de palabras tales como *lat.* «oratio» y «sermo» o *al.* «Rede», debe reconocer que esas connotaciones están, por lo menos olvidadas. Entonces, ¿por qué debería la Iglesia cuestionarse «familia»?

Grafías como «New York», «Beijin» y «Jerusalem», particularmente en este libro, desconciertan. Por lo demás, el latiguillo del machismo en el lenguaje parecería contradecir la afirmación del papel de las mujeres en su constitución y transmisión; aunque es cierto que Bordelois adjudica machismo a los «legis-

ladores de la lengua», esto es, presumiblemente, los miembros de la Real Academia. Y si, como asegura en la página 86, «[P]rimero, en el mundo clásico, se educó para la formación de un ser humano pleno y universal», ¿cómo se compadece esto con las descalificaciones lingüísticas hacia la mujer?

Con todo, son restricciones de poco peso frente a un trabajo cuyo mérito innegable es el de invitar a la reflexión sobre aquello que —otra vez la etimología define a la persona: el *per-sonare*. Una y otro penosamente vapuleados en la Argentina.

Panorama de Lingüística y Traductología: Aplicaciones a los ámbitos de la enseñanza del francés/ lengua extranjera y de la traducción (francés-español)

NICOLÁS A. CAMPOS PLAZA & EMILIO ORTEGA ARJONILLA

Granada, Atrio, 2005, 8II págs.



Carmen Mata

La editorial Atrio de Granada, que en los últimos años nos ha suministrado varias obras sobre distintos aspectos del mundo de la Traducción y de la Interpretación, presenta ahora el volumen *Panorama de Lingüística y Traductología: Aplicaciones a los ámbitos de la enseñanza del francés/lengua extranjera y de la traducción*

(francés-español), el número 8 de su colección «Traducción en el atrio». Se trata de un proyecto ambicioso firmado por dos expertos del ámbito hispanofrancés: Nicolás Antonio Campos Plaza, catedrático de Filología Francesa de la Universidad de Castilla-La Mancha, y Emilio Ortega Arjonilla, profesor titular del Área de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga. La dilatada

experiencia en los ámbitos académico y profesional de ambos avala esta obra y la convierte en una herramienta eficaz de lectura y consulta para estudiantes, docentes, investigadores y profesionales tanto de la Filología como de la Traducción y la Interpretación, especialmente si usan como lenguas de trabajo el francés y el castellano.

Los autores pretenden, en sus propias palabras, ofrecer «una «carta de navegación» dentro del entramado de escuelas y tendencias que caracteriza a la situación actual de la lingüística y de la traductología en general y de la francófona e hispanohablante en particular». Pues bien, en nuestra opinión, el objetivo se cumple con creces.

El libro-manual está estructurado en cuatro partes que pasamos a desglosar. La primera lleva por título «Panorama de la lingüística francesa y francófona. Aplicaciones a la enseñanza del francés/lengua extranjera». Consta de ocho enjundiosos capítulos en los que, tras realizar la pertinente delimitación conceptual entre filología y lingüística —siempre con especial énfasis en lo francófono—, se nos invita a un recorrido por la historia de la lingüística, desde el mundo clásico al siglo XX. Los tres capítulos siguientes están dedicados a una descripción lingüística y formal de la lengua francesa: los componentes fónicos, morfológicos, sintácticos y morfosintácticos; el componente semántico, la enunciación y la coenunciación, y el marco pragmático; el marco enunciativo y el de la lingüística textual. Cierran esta primera parte tres capítulos que giran en torno a distintos aspectos de la lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua francesa: reflexiones teóricas y metodológicas, la gramática como soporte de la enseñanza-aprendizaje del francés y propuestas didácticas de enseñanza del francés/lengua extranjera.

A esta le sigue una segunda cuyo título reza «Panorama de la traductología francófona e hispanohablante. Aplicaciones a la enseñanza y a la práctica profesional de la traducción (francés-español / español-francés)». El mundo de la traducción y la traductología ocupa tres capítulos que dan cumplida cuenta, respectivamente, de los antecedentes his-

